

ANTOLOGÍA DE NARRATIVA EN LA RIOJA

En estos tiempos de parcelaciones, en que se estudia la historia de la aldea y se subvenciona la literatura del terruño, presentarse con una antología de narrativa en La Rioja podría parecer un nuevo intento de reivindicar las excelencias de lo autonómico por encima de cualquier otra consideración. Hay quienes opinan, además, que una antología supone un pretexto inmejorable para ejercer la injusticia. El célebre “no son todos los que están, ni están todos los que son” enmascara en muchas ocasiones la arbitrariedad del antólogo que premia a amigos e ignora a rivales, convirtiendo así la plataforma editorial en una nueva extensión de redes literario- clientelares.

A pesar de todo, desde nuestro proyecto literario *Fábula*, presto a cumplir una década, hemos juzgado conveniente elaborar esta antología. Sin abdicar de su vocación universal, de su propósito de llegar a ser un referente de la literatura en lengua castellana, la revista reconoce y hace gala de su identidad riojana. *Fábula* ha nacido y se desarrolla en el seno de nuestra comunidad autónoma, con la ilusión de ilustrar una vez más que la inquietud creativa surgida en un ámbito universitario puede dar frutos valiosos que se proyecten en los círculos más amplios de la cultura hispana.

Además, una antología de narradores de La Rioja nos ha parecido una forma magnífica de aproximarnos al décimo aniversario de nuestro caminar. ¿Qué criterios, pues, hemos seguido para su elaboración? Si bien la objetividad es prácticamente ajena a cualquier realidad humana en que actúen sujetos, nuestra nómina de más de trescientos autores aparecidos en *Fábula* a lo largo de estos años prueba que no consideramos determinante el criterio de afinidad, sea literaria, ideológica, generacional o de otro tipo. El punto de partida fue la selección de autores vivos vinculados a La Rioja por nacimiento o residencia, avalados por algún libro de narrativa publicado por una editorial de ámbito nacional - en principio descartando la autoedición -, o bien

merecedores de premios de prestigio reconocido. Es decir, buscamos que los autores seleccionados hayan desarrollado una cierta trayectoria en el campo narrativo reconocida por instancias externas. Para su identificación hemos solicitado el consejo de asesores de probada competencia (libreros, críticos, lectores...) y también hemos consultado la escasa bibliografía que existe sobre el particular.

Sin embargo, en posteriores planteamientos, comprendimos que sería una lástima dejar fuera a autores de valía que no cumplieran escrupulosamente los requisitos anteriores. Sabíamos de unos pocos nombres que, quizá por una insuficiente ambición autopromocional, no habían emprendido los fatigosos senderos que conducen al (moderado) reconocimiento. También flexibilizamos un tanto nuestra valoración de la llamada “autoedición”. Teniendo en cuenta las reglas no escritas del mercado del libro, somos conscientes de que no todas las obras meritorias consiguen un editor que apueste por ellas. Por eso, el criterio de edición externa se rebajó un poco para incluir a autores cuyo principal aval narrativo fuera un libro autoeditado, bien personalmente o en los variados sellos editoriales que explotan esta modalidad.

Así, el resultado final de nuestra búsqueda son estos 23 autores, de muy variadas edades y tendencias. Para los lectores que detecten importantes ausencias, valga, como *excusatio non petita*, alegar que a la evidente cuestionabilidad de nuestra selección se ha añadido la imposibilidad de contactar con alguno de los nombres que originalmente barajamos. También, claro está, la legítima renuncia de unos pocos llamados, sea por no considerarse dignos de la etiqueta “narrador riojano”, sea por no jugar a gusto fuera de casa, o bien por otras causas más o menos comprensibles. Como es obvio, sería indelicado aportar aquí más detalles, pues uno de los rasgos que conforman nuestra riojanidad se resume en el “aquí nos conocemos todos”.

A los autores que finalmente aceptaron nuestra invitación se les pidió que seleccionaran el

que consideraran su mejor relato, antiguo o reciente, inédito o publicado, siempre que estuviera disponible a efectos de derechos de reproducción. Pronto ampliamos también el requisito, y lo extendimos a cualquier fragmento narrativo. Muchos han optado por prosa inédita (Rafael Azcona, Bernardo Sánchez, Begoña Abad, Paco Páez de la Cadena, Javier Bañares, Antonio de Benito, Fernando Benito, Jesús Ángel Teso, Javier Jiménez, Antonio Cillero), otros por relatos ya publicados en editoriales nacionales (Luis Martínez de Mingo, Javier Casis, José María Lánder, Juan Carlos Chandro, Carlos Villar Flor), algunos galardonados en el pasado (Fernando Sáez Aldana, Alonso Chavarri, Carmen Tejada, Eugenio Sáenz de Santa María), otros han aportado capítulos de novelas inéditas (Tina Díaz, Luis Sáenz Gamarra o Marcelino Izquierdo), y hay incluso trabajos que han visto la luz en números anteriores de nuestra propia revista (Javier Alonso).

Varias generaciones de escritores se dan cita en estas páginas. El más veterano es sin duda Antonio Cillero Ulecia, el *recordman* de las letras riojanas, nacido en 1917, quien nos ofrece un curioso relato entre el costumbrismo y el surrealismo con sabor rural. Le sigue uno de los escritores riojanos más ilustres, Rafael Azcona, con una perla inédita en prosa memorialística que recrea el ambiente del Madrid de los años 50, y que explicará muchas referencias a los conocedores de su obra. Javier Casis, cultivador de la narrativa gótica, aporta una muestra granada de lo que ha sido su fértil producción en la última década. El relato de Luis Martínez de Mingo, "La infamia del sprinter" es ya, como se dice, un clásico en su género, e ilustra uno de los motivos preferidos del polifacético autor, el mundo del ciclismo. "Anselmo, tiempo de silencio" de Alonso Chavarri es un relato de alta sensibilidad verbal, con un claro mensaje de tolerancia que remite a un pasado más distante mental que cronológicamente. En "La matriz 4x4", Javier Bañares, matemático como Chavarri, esboza una estampa humorística inspirada en tantas décadas de docencia.

Tina Díaz Azcona, autora de dos novelas notables, nos regala una primicia de su tercera, *Tiramisú*, en la que memoria y sensibilidad siguen ocupando un primer plano, esta vez hacia un tono más irónico. Francisco Páez de la Cadena, ingeniero y humanista, nos acerca a unos de sus muchos mundos conocidos, el del jazz, recreando un episodio en la vida del legendario Thelonious. Begoña Abad, escritora de visión permanentemente joven, nos ofrece

dos (o tres) piezas breves en que el amor vuelve a ser bálsamo para cualquier herida. Por su parte, Fernando Sáez Aldana, pluma afilada donde las haya, nos desvela el misterio que se esconde tras el balbuceo agónico de un eminente académico.

Nuestra antología reúne a continuación dos piezas singulares: Luis Sáenz Gamarra y Marcelino Izquierdo nos ofrecen los respectivos primeros capítulos de sendas novelas inéditas inspiradas en el mismo acontecimiento real (*faction*, lo llamarían los estudiosos de Truman Capote): la investigación y proceso judicial de un asesino riojano, apodado "Satanás", el último condenado a garrote vil en La Rioja. A partir de recientes revelaciones sobre el caso, musas gemelas les han inspirado sendas historias, más austera y periodística en el caso de Sáenz Gamarra, más costumbrista y cinéfila en el de Izquierdo. Ciertas similitudes en las coordenadas espacio-temporales se aprecian en la historia de Bernardo Sánchez, en la que Nico, joven carpintero logroñés, se propone llevar a cabo su propia y modesta revolución comunista en pleno franquismo.

El campo de la narrativa infantil no está ausente de nuestra antología, tal como lo ilustran las colaboraciones de dos de nuestros autores más prolíficos en este ámbito: por un lado, Antonio de Benito elabora una imaginativa metáfora contra la piratería editorial; por otro, la protagonista del cuento de Juan Carlos Chandro, Rosa, nos expone con una lógica impecable lo absurdos que somos los adultos. Fernando Benito, colaborador con Chandro en importantes iniciativas narrativas, aporta un breve relato erótico de corte experimental que no dejará indiferente al lector. "Los gruesos hilos de la lluvia", de Jesús Ángel Teso, supone una buena muestra de un narrador con extraordinario oficio y reconocimiento, que sin duda ganaría planetas si encontrara el agente promotor con el que muchos soñamos.

Siguen las fábulas de dos responsables de que ésta aún subsista. "Doña Rosita la austera" no es quizá mi mejor relato, pero es de los más positivos (begoñabadianos, si me perdona Martín Descalzo). Justifico desde aquí mi descortés autoinclusión alegando que, desde que publiqué mi novela *Calle Menor*, no es probable que nadie de los círculos locales me antologue. "Todas la palabras", de Eugenio Sáenz de Santa María, es la divertida historia del hombre al que se le quedaban dentro, ejemplo característico de la prosa excepcional de mi compañero de lides al que he tenido que convencer para figurar aquí porque, si me perdonan la vulgaridad,

las ínfulas literarias se la refanfinflan. Casi tanto como a María Luisa.

Los últimos nombres son de autores jóvenes con estupendas posibilidades en sus horizontes. José María Lánder es un amante de la palabra, un creador con todas las letras, un cuenta-historias, de difícil catalogación, y el relato que aquí aporta se encuadra en su línea más autóctona. Carmen Tejada es una escritora relativamente neófita, cuyos relatos van encontrando reconocimiento en los certámenes locales. Javier Jiménez, al que yo calificaría de narrador un tanto neorromántico, se comporta como tal en "El sueño del poeta". Javier Alonso, que sorprendió con su novela *Sueños y cadáveres*, nos demuestra con "Distinta" que es otra joven pluma a la que seguir la pista.

En definitiva, el resultado de este nuevo esfuerzo antologador es una muestra plural en géneros, tonos y estilos, tan propia del espíritu que se ha mantenido desde el primer número de *Fábula*. A cada lector no le gustarán algunos textos, y otros le gustarán mucho, porque esa es la bendita irregularidad que hemos buscado siempre. En la duda, siempre hemos optado por dar oportunidades, sobre todo a los que empiezan, jóvenes o menos, conscientes de que un relato dudoso siempre puede encontrar su lector apreciativo, como un patito feo puede hallar quien le vea cisne.

Sólo resta repetir, autoplagiándonos, nuestra invitación más calurosa a que te adentres. Y que lo disfrutes, lector, que para eso lo eres.

Carlos Villar Flor